

¿Cuáles serían los elementos constitutivos de la comunicación no verbal? Según Cestero, se pueden agrupar en tres categorías (capítulo 2): a) los signos y sistemas culturales (entre ellos, los relativos al aspecto físico y el uso de artefactos: perfumes, ropa, pinturas...); b) los sistemas de comunicación no verbales, es decir, el **paralingüístico** (cualidades fónicas, signos sonoros fisiológicos o emocionales, etc.) y el **quinésico** (movimientos y posturas corporales); c) los sistemas de comunicación no verbal culturales, donde entran la **proxémica** (concepción, estructuración y uso del espacio) y la **cronémica** (concepción, estructuración y uso del tiempo).

De todos ellos, los más importantes son el paralingüístico y el quinésico, ya que se imbrican de forma natural con la palabra para configurar el sentido final del enunciado. Sus funciones comunicativas pueden ser diversas y destacan las siguientes (pp. 30-31): añadir información al contenido o sentido de un enunciado verbal o matizarlo, sustituir al lenguaje verbal, regular la interacción, subsanar las deficiencias verbales...

Como ya he destacado más arriba, si se busca que el alumno sea comunicativamente competente, se hace imprescindible que se incluya la comunicación no verbal en el diseño curricular de la enseñanza de lenguas extranjeras. Esto exige una investigación previa encaminada a la realización de inventarios completos y detallados de signos verbales que se deben hacer siguiendo unas pautas metodológicas que A.Mª. Cestero, con muy buen criterio, se encarga de explicitar (pp.40-42). Asimismo, estos inventarios han de integrar los diversos signos no verbales agrupándolos por funciones comunicativas básicas y combinándolos con los signos verbales que puedan cumplir esa misma función. La autora adjunta una serie de ejemplos que sirven de ayuda inestimable a quien se dispone a desarrollar un inventario de esa naturaleza (pp.43-50).

Entre las directrices que han de presidir la enseñanza de los signos no verbales a los alumnos de una lengua extranjera cabe destacar las siguientes (pp.51-55): se han de presentar de forma gradual, por niveles, teniendo en cuenta su mayor o menor funcionalidad, su mayor o menor frecuencia de uso y la dificultad que entraña su ejecución; igualmente, se han de ofrecer al alumno junto con sus correspondencias lingüísticas, ya sean fonéticas, gramaticales, léxicas o conversacionales. Por ejemplo, la clase en la que se enseñan las diversas fórmulas de saludo y despedida puede aprovecharse también para presentar los gestos y elementos cuasi-léxicos que se utilizan para realizar esas mismas funciones.

En definitiva, el libro de A.Mª. Cestero es una introducción clara, con muy útiles sugerencias, que nos permite acercarnos a una faceta de la comunicación humana tan desconocida como apasionante y transcendental.

Francisco Javier Grande Alija

Eusebio, S., Fernández, C., Fernández, Z. y Sarralde, B., *Escala. Español para extranjeros. Nivel inicial-intermedio*, Edinumen, Madrid 1999, 130pp.

Tenemos en nuestras manos un nuevo material complementario para las clases de E/LE. Y digo "complementario" porque así lo ponen de manifiesto los propios auto-

res del libro. Dicho de otra manera, la premisa que respalda su concepción es la idea de que muchas veces el estudiante siente que ya ha adquirido unos determinados conocimientos y lo que desea en ese momento es su puesta en práctica. Como muchos otros manuales que proliferan enormemente en los últimos años, el objetivo fundamental es que el alumno integre las distintas destrezas dentro de un proceso de comunicación para realizar una tarea y que, al mismo tiempo, desarrolle, en la medida de lo posible, estrategias de autoaprendizaje.

¿Cómo plantea esta obra la consecución de este objetivo? Por medio del enfoque por tareas. Todas las unidades se orientan a la realización de una tarea final a través de sucesivas "escalas" o pasos intermedios. Por si esto fuera poco, además de la tarea de cada tema, se persigue un objetivo global, la creación de una revista en la que se incluirá un artículo referido a los resultados de la tarea de cada unidad. Ello le servirá al alumno de ayuda para afianzar los contenidos aprendidos y al profesor, de prueba para comprobar la efectividad de ese aprendizaje. Con el fin de intentar motivar al estudiante hacia la elaboración de la revista, el manual le ofrece una serie de ventajas que, ciertamente, pueden resultarles atractivas. Por ejemplo, la posibilidad de autoevaluar lo que aprende o la oportunidad de tener en su biblioteca algo creado por él mismo.

El libro se divide en ocho unidades seguidas de un glosario gramatical, las claves y material recortable. Al final de cada cuatro temas, se incluye un test que sirve al alumno de autoevaluación. Cada test consta de dos partes. En la primera de ellas, "¿Qué hemos aprendido?", se le ofrecen diversos ejercicios acerca de los contenidos de cada tema acompañados de las correspondientes soluciones en los casos pertinentes. En la segunda, bajo el título "¿Cómo hemos aprendido?", se le pide que valore de alguna manera las cuatro unidades del bloque. Así, se le pregunta por los conocimientos que ha adquirido, qué estrategias utiliza para recordarlos, qué temas le han resultado más difíciles, más fáciles o, simplemente, le han gustado más.

Las ocho unidades hacen referencia a ámbitos temáticos distintos: bares, ocio, gente, costumbres, canciones... El título de cada una de ellas sigue una misma formulación, como hacen algunos manuales de enseñanza de una lengua extranjera (podríamos citar el caso de *Gente*): en primer lugar, se incluye el nombre del ámbito temático y, a continuación, aparece una admiración que se podría afirmar a propósito del tema en particular. Es curioso que en muchos casos se emplee, para llamar la atención, el recurso de la rima. Así, en "Bares, ¡qué lugares!" o "Canciones, ¡qué sones!"

¿De qué consta cada unidad? Cada una de ellas, además de una presentación de los objetivos que se persiguen, bajo el título "¡Precalentamiento!" incluye apartados para practicar las estrategias orales y escritas. Al final, los dos epígrafes "¡Hacia la tarea!" y "¡A la tarea!" culminan el tema con la realización de alguna actividad que compendia los conocimientos adquiridos y que será incluida en la revista que va a elaborar el grupo.

En lo que a mí respecta, me ha parecido un material que puede resultar motivador de cara al alumno. Uno de los aspectos que más me ha gustado es la inclusión de constantes dibujos, así como el curioso personaje en forma de escalera (es fácil ver la semejanza con el título del libro) que acompañará al alumno en su proceso de apren-

dizaje y que adopta distintas posturas, vestuario, etc. según el ámbito temático de que se trate. Y, en este sentido, todos sabemos lo importante que resulta la inclusión de imágenes frente a la losa en que se puede convertir un manual que incluya únicamente texto y más texto.

Por otro lado, la realización de la revista puede constituir un incentivo igualmente importante. El alumno se siente protagonista de su propio proceso de aprendizaje, además de que facilita las relaciones sociales y supone, como también admiten los autores, una forma de divertirse aprendiendo. Quizás por estos aspectos, es decir, por el tipo de actividades, su presentación o las ilustraciones, sea un material más bien orientado a jóvenes y adolescentes y no tanto a un público adulto.

En suma, *Escala* es un manual ameno, entretenido y, en mi opinión, ciertamente motivador, en cuyas páginas podemos encontrar actividades variadas que serán un buen complemento para nuestras clases. Eso sí, no hay un libro completo, perfecto y es encomiable el hecho de que este manual ya asuma desde el principio esa constatación al presentarse como un material complementario que ayudará a la práctica de esos recursos que el estudiante va adquiriendo y que tantas veces necesita ejercitar.

Verónica Grande Rodríguez

Pascual Barea, Joaquín, Rodrigo Caro. Poesía castellana y latina e inscripciones originales, Sevilla (Diputación de Sevilla) 2000, 248pp.

Habida cuenta del prestigio que tuvo la lengua latina durante los siglos XVI y XVII como vehículo para realzar la nobleza de escritos de la más variada temática, produce pesadumbre y aflicción constatar que, salvo honrosas excepciones, la producción literaria en lengua latina aparecida en aquellos siglos apenas haya sido motivo de investigación. Autores hubo que supieron compaginar con peculiar maestría la lengua latina y la vernácula, resultando el contenido en una y otra lengua tan parejo que viene a formar un todo unitario. La obra de Joaquín Pascual que aquí nos ocupa aborda precisamente toda la obra poética de Rodrigo Caro, en latín y en castellano, poniendo en manos de los estudiosos de la literatura española una magnífica monografía, que debería servir de conspicuo ejemplo para el estudio de otros autores y otras parcelas literarias de similares características a las aquí analizadas. Ya Menéndez y Pelayo había apuntado la necesidad de una edición conjunta de los poemas (en latín y en castellano) salidos del cálamo de Rodrigo Caro (1573-1647). En su edición de las *Obras* de éste, el año 1883, don Marcelino confiaba en haber dado respuesta a esa necesidad; pero su publicación tampoco había sido exhaustiva, echándose en falta un gran número de composiciones. Por ello, no cabe duda de que la obra que ahora nos ocupa viene de verdad a colmar aquella deficiencia. Aval de que vamos a encontrarnos ante un trabajo verdaderamente científico, serio y riguroso es el hecho de saber (p.12) que el germen de esta publicación fue la tesis doctoral de J. Pascual Barea defendida en la Universidad de Sevilla y dirigida por los profesores Juan Gil y José M^a. Maestre.

Si es verdad que Rodrigo Caro es conocido sobre todo por su elegía a las ruinas de Itálica, la lectura de los poemas aquí reunidos dan fe de que aquella composición